

# Anotaciones de Ricardo Fernández Vallespín en la Academia DYA de Madrid (18 de marzo – 25 de junio de 1934)

JOSÉ LUIS GONZÁLEZ GULLÓN

**Abstract:** *La Academia DYA fue la primera sede del Opus Dei en la que san Josemaría Escrivá de Balaguer impartió doctrina cristiana a estudiantes universitarios y a miembros de la Obra. Durante los meses en los que estuvo abierta, Ricardo Fernández Vallespín tomó notas de algunos acontecimientos vividos en la Academia. La transcripción y comentario de estos apuntes ayudan a entender mejor la finalidad de ese proyecto impulsado y orientado por san Josemaría.*

**Keywords:** *Academia DYA – Opus Dei – Ricardo Fernández Vallespín – San Josemaría Escrivá de Balaguer – Madrid – 1934*

**Notes taken by Ricardo Fernández Vallespín in the DYA Academy (March 18th - June 25th 1934):** *The DYA Academy was the first center of Opus Dei in which Saint Josemaría gave Christian formation to university students and members of Opus Dei. During the time that the Academy was open, Ricardo Fernández Vallespín wrote several notes about different events that occurred in the Academy. The transcription and commentary of these notes help to understand better the purpose of this project, which was fostered and guided by Saint Josemaría.*

**Keywords:** *DYA Academy – Opus Dei – Ricardo Fernández Vallespín – San Josemaría Escrivá – Madrid – 1934*

DYA –sigla que significa «Derecho y Arquitectura»– es el nombre que dio Josemaría Escrivá de Balaguer a la primera obra de apostolado corporativo del Opus Dei. Comenzó en diciembre de 1933 en la calle Luchana 33 de Madrid, como una academia de preparación de diversas asignaturas universitarias. En septiembre de 1934, la Academia se trasladó a la calle Ferraz 50, y se amplió con una residencia universitaria. Allí funcionó durante dos cursos académicos hasta que, en junio de 1936, cambió de sede, esta vez al número 16 de la calle Ferraz. Un mes más tarde estalló la Guerra Civil española y DYA tuvo que cerrarse<sup>1</sup>.

El director de DYA fue un estudiante –y, desde 1934, licenciado– de la Escuela de Arquitectura de Madrid que se llamaba Ricardo Fernández Vallespín. Durante los meses pasados en la Academia DYA, hizo anotaciones acerca de sucesos de los que había sido testigo. Estas notas son el objeto de nuestro estudio. Antes de describir y editar los documentos, explicamos de modo somero qué fue la Academia DYA y también ofrecemos una breve biografía de Fernández Vallespín.

## LA ACADEMIA DYA

DYA fue una academia privada de repaso de asignaturas universitarias. En los años veinte y treinta del siglo pasado, era habitual en España que acudiesen a academias los alumnos del curso preparatorio para el ingreso en las escuelas superiores de Arquitectura o en las diversas ramas de Ingeniería, así como los alumnos de los primeros cursos de Derecho. Además de este carácter académico, DYA fue la primera sede o centro del Opus Dei, lugar en el que san Josemaría impartió formación cristiana a estudiantes y jóvenes profesionales.

La Academia estuvo inicialmente ubicada en el entresuelo centro derecha del edificio de la calle Luchana 33. A petición de Josemaría Escrivá, Isidoro Zorzano alquiló el inmueble a mediados de noviembre de 1933<sup>2</sup>. Seis habitaciones componían el local: biblioteca, aula, sala de visitas, dos despachos y el cuarto de dirección, además de una cocina y un baño. San Josemaría

<sup>1</sup> Algunos sucesos acaecidos en la Academia DYA están narrados en Andrés VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador del Opus Dei* (en adelante, AVP), vol. I, Madrid, Rialp, 1997, pp. 508-519.

<sup>2</sup> Cfr. José Miguel PERO-SANZ ELORZ, *Isidoro Zorzano Ledesma: ingeniero industrial (Buenos Aires, 1902- Madrid, 1943)*, Madrid, Palabra, 1996, p. 149.

llevó allí algunos muebles de la casa de su madre. Buscó también, junto con los primeros fieles de la Obra, muebles de segunda mano y otros enseres en el Rastro de Madrid<sup>3</sup>. En el cuarto destinado a Dirección colocaron una mesa-buró pequeña, una lámpara y dos o tres sillas; sobre una pared había una cruz de palo, sin crucifijo y, debajo, un reclinatorio. Allí el fundador del Opus Dei recibía a los estudiantes que deseaban conversar con él.

El fundador del Opus Dei bendijo la Academia el 8 de diciembre de 1933. Ricardo Fernández Vallespín, que se encontraba en el último curso de Arquitectura y acababa de pedir la admisión en la Obra, fue nombrado director de esta iniciativa. El alquiler mensual se cubrió gracias al dinero que aportaban los miembros del Opus Dei que eran profesionales –sobre todo Isidoro Zorzano y José María González Barredo– y los donativos de familias conocidas.

El 15 de enero de 1934, DYA inició oficialmente sus actividades con clases particulares de algunas asignaturas universitarias y también con cursos de formación cristiana. Los estudiantes que acudían escucharon con frecuencia que, si deseaban colaborar para que el espíritu cristiano reinase en la sociedad, necesitaban una sólida preparación profesional, dedicando muchas horas al estudio serio de la carrera. A esa tarea debían dedicarse si aspiraban a desarrollar la cultura y la ciencia: «Antes, como los conocimientos humanos –la ciencia– eran muy limitados, parecía muy posible que un solo individuo sabio pudiera hacer la defensa y apología de nuestra Santa Fe. Hoy, con la extensión y la intensidad de la ciencia moderna, es preciso que los apologistas se dividan el trabajo para defender en todos los terrenos científicamente a la Iglesia. –Tú... no te puedes desentender de esta obligación»<sup>4</sup>. Los jóvenes universitarios debían entender que su actividad académica era el campo donde Dios les llamaba a dar lo mejor de sí mismos: «Si has de servir a Dios con tu inteligencia, para ti estudiar es una obligación grave»<sup>5</sup>.

El fundador impartió la formación cristiana que ofrecía la Academia: dirigió numerosas clases –comenzó por dos y acabó con cuatro semana-

<sup>3</sup> El Rastro es un mercado al aire libre donde pueden comprarse objetos a buen precio. En algunos puestos se venden artículos de segunda mano.

<sup>4</sup> *Camino*, n. 338, que recoge un texto de junio de 1932, publicado en *Consideraciones espirituales* de 1932. Cfr. Josemaría ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Camino*, edición crítico-histórica preparada por Pedro RODRÍGUEZ (en adelante, CECH), Madrid, Instituto Histórico Josemaría Escrivá de Balaguer – Rialp, 2004<sup>3</sup>, p. 518.

<sup>5</sup> *Camino*, n. 336, que cita un texto de enero de 1934, publicado en *Consideraciones espirituales* de 1934. Cfr. CECH, p. 517.

les, en los meses de abril y mayo– e impulsó la participación en actividades sociales como las catequesis a niños de Primera Comunión o las visitas a enfermos y personas necesitadas. Un sacerdote amigo suyo, Vicente Blanco, dio un curso sobre apologética para universitarios; otro, Saturnino de Dios, impartió clases de latín. Además, san Josemaría repartió entre los chicos dos folletos que había redactado e impreso con un velógrafo. Uno se titulaba *Consideraciones espirituales* (precedente de *Camino*) y estaba compuesto por 333 anotaciones<sup>6</sup>; el otro era *Santo Rosario*<sup>7</sup>.

Durante esos meses, Escrivá de Balaguer también impartió retiros mensuales a los fieles de la Obra y sus amigos. La finalidad de los retiros –un medio tradicional la Iglesia– consistía en la mejora de la vida cristiana de los asistentes. El primer retiro tuvo lugar el 18 de marzo de 1934 en la casa de los redentoristas de la calle Manuel Silvela, de Madrid. Fue seguido por otros dos, en los meses de abril y mayo. Los retiros duraban unas siete u ocho horas, en las que se intercalaban tiempos de oración personal con actos comunes, entre los que destacaban las meditaciones y pláticas que dirigía san Josemaría junto al Sagrario de la capilla de los religiosos. Los retiros concluían con la bendición eucarística<sup>8</sup>.

San Josemaría creó en DYA un ambiente agradable. Eran momentos de fuerte crispación política en España. Él pedía a los chicos que frecuentaban el apartamento de Luchana que estuviesen unidos en el amor de Jesucristo. Hizo colocar en la biblioteca un cuadro con las palabras del Señor en la Última Cena: «Un Mandamiento nuevo os doy: que os améis unos a otros; como yo os he amado, amaos también unos a otros. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si os tenéis amor entre vosotros» (Jn 13, 34-35). Unos amigos trajeron a otros, y fueron más de ochenta los universitarios que participaron en alguna reunión de carácter formativo, tanto profesional como religioso, durante los diez meses en los que la Academia estuvo abierta en esa sede.

Debido a la necesidad de que creciera el apostolado del Opus Dei y, también, a la buena marcha de la Academia, Escrivá impulsó el desarrollo del proyecto DYA mediante la incorporación de una residencia para estudiantes. Esta idea se llevó a cabo durante el verano de 1934 con el alquiler de

<sup>6</sup> Cfr. CECH, pp. 30-31.

<sup>7</sup> Cfr. Josemaría ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Santo Rosario*. Edición crítico-histórica preparada por Pedro RODRÍGUEZ – Constantino ÁNCHEL – Javier SESÉ, Madrid, Instituto Histórico San Josemaría Escrivá de Balaguer – Rialp, 2010, p. 9.

<sup>8</sup> Cfr. AVP, I, pp. 514-515.

tres pisos en un edificio de la calle Ferraz 50. El 15 de septiembre de ese año desalojaron definitivamente el apartamento de Luchana.

## RICARDO FERNÁNDEZ VALLESPÍN

Ricardo Fernández Vallespín nació en El Ferrol (Coruña) el 23 de septiembre de 1910. Mes y medio más tarde –5 de noviembre– fue bautizado en la iglesia parroquial castrense de San Francisco de El Ferrol. Su padre se llamaba Arístides Fernández Matheus y había nacido en La Habana (Cuba). Su madre, Eladia Vallespín Zayas, provenía de Barcelona. Casado en 1905, el matrimonio tuvo siete hijos entre 1906 y 1920: María, Arístides, Ricardo, Carlos, Carmen, Eladia y Susana. Todos nacieron en Madrid excepto Ricardo y Carlos, que vinieron al mundo en El Ferrol<sup>9</sup>. Estos dos nacimientos en tierras gallegas se produjeron porque Arístides Fernández era militar –llegó al final de su carrera profesional a ser teniente coronel de Ingenieros– y estuvo destinado cuatro años en El Ferrol.

En 1928, una vez concluidos los estudios de bachillerato, Fernández Vallespín comenzó la carrera de Arquitectura en Madrid<sup>10</sup>. Superó el ingreso en la Escuela Técnica Superior, compuesto por siete asignaturas –cuatro de ellas se cursaban en la Facultad de Ciencias– y tres dibujos. Después, realizó los cursos de la carrera hasta licenciarse como arquitecto en junio de 1934. Durante esos años residió en el domicilio familiar, situado en la calle Argensola 14, 2º exterior. Además de sus padres y hermanos, en el apartamento vivían su abuela, Soledad Zayas; su tía Susana Fernández; una prima, María Josefa Martín Vallespín; y la cocinera, Tomasa Pérez Blanco<sup>11</sup>.

Los años de su carrera universitaria se desarrollaron en medio de un clima social y político enrarecido y apasionado, como fue el final de la dictadura de Primo de Rivera y la llegada e implantación de la Segunda República. Ricardo Fernández Vallespín perteneció a los Estudiantes Católicos y a la Asociación Profesional de Alumnos de Arquitectura<sup>12</sup>. En cambio, y a diferencia de otras personas de su familia, no quiso afiliarse en asociacio-

<sup>9</sup> Las fechas y lugares de nacimiento de la familia pueden verse en Archivo de Villa de Madrid, Padrón 1935, Tomo 18, hoja n. 5020.

<sup>10</sup> Cfr. *Fernández Vallespín, Ricardo*, en Archivo Histórico Nacional (España), Universidades, 5547, Exp. 29.

<sup>11</sup> Cfr. Archivo de la Villa de Madrid, Padrón 1935, Tomo 18, hoja n. 5020.

<sup>12</sup> Cfr. *ABC*, 28 de marzo de 1931, p. 30.

nes políticas. De hecho, cuando en agosto de 1932 sus hermanos Arístides y Carlos –que eran tradicionalistas<sup>13</sup>– tomaron parte en el intento de golpe de Estado dirigido por el general Sanjurjo, él no mostró interés en secundar la revuelta<sup>14</sup>. Sus hermanos fueron detenidos<sup>15</sup>.

Durante el curso 1932-33, el estudiante había cursado el penúltimo año de Arquitectura. Tenía veintidós años. Para ayudar al sostenimiento de su casa –su padre se acababa de jubilar y los ingresos familiares habían disminuido– dio clases particulares de Resistencia de materiales y Cálculo de estructuras, asignaturas del tercer y cuarto curso de Arquitectura, que eran particularmente difíciles de aprobar. Impartió las clases a dos alumnos de la Escuela, Manuel Ambrós y José Romeo Rivera, en la casa de los padres de Romeo. En el mes de mayo de 1933, mientras explicaba una lección, Josemaría Escrivá apareció por el piso de la familia Romeo; el sacerdote acudía allí de vez en cuando para conversar con José. Ricardo Fernández Vallespín saludó a san Josemaría y se citaron para verse unos días más tarde en la casa de Escrivá de Balaguer, en la calle Martínez Campos 4. En ese nuevo encuentro, el sacerdote le habló sobre la santificación de las actividades profesionales y le regaló la *Historia de la Sagrada Pasión*, del jesuita Luis de la Palma. En la primera página del libro, le escribió: «+ Madrid -29-V-33 Que busques a Cristo. Que encuentres a Cristo. Que ames a Cristo»<sup>16</sup>.

En el verano de ese año, Fernández Vallespín estuvo de vacaciones fuera de Madrid. Cuando regresó a la capital para realizar su último curso de carrera, retomó la dirección u orientación espiritual de su vida con Escrivá. Durante sus conversaciones, san Josemaría le explicó algunos rasgos del espíritu del Opus Dei. El 4 de noviembre, Fernández Vallespín le pidió formar parte de la Obra. Pocos días después, comenzó a colaborar en el acondicionamiento de la Academia DYA, y se ofreció a dar algunas clases a los

<sup>13</sup> El tradicionalismo era defendido por algunas agrupaciones políticas entre los que destacaban los albiñaristas y los carlistas (cfr. Julio GIL PECHARROMÁN, «*Sobre España inmortal, sólo Dios*». *José María Albiñana y el Partido Nacionalista Español [1930-1937]*, Madrid, Uned, 2000, p. 51). Deseaban que España fuese confesionalmente católica, regentada por una monarquía no parlamentaria. Para el caso del asociacionismo de los estudiantes universitarios, cfr. Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA, *Rebelión en las aulas. Movilización y protesta estudiantil en la España contemporánea. 1865-2008*, Madrid, Alianza Editorial, 2009.

<sup>14</sup> Cfr. Testimonio de Ricardo Fernández Vallespín sobre san Josemaría, Madrid, 7 de julio de 1975, Archivo General de la Prelatura (AGP), serie A.5, 210-2-6.

<sup>15</sup> Cfr. ABC, 24 de febrero de 1933, p. 20.

<sup>16</sup> Cfr. AVP, I, p. 492.

alumnos del curso preparatorio de Arquitectura. Además, y a petición del fundador del Opus Dei, Fernández Vallespín aceptó ser el director de la Academia, cargo que mantuvo cuando se amplió con la residencia, en el otoño de 1934.

El comienzo de la Guerra Civil le sorprendió en Valencia, mientras gestionaba la apertura de otra residencia semejante a DYA. Fue movilizado por las tropas republicanas y enviado al frente de Teruel. En mayo de 1937, Fernández Vallespín se evadió a la zona nacional, y se incorporó al Tercio de la Virgen del Camino, con puesto de mando en León. Después de realizar un cursillo militar, recibió el grado de teniente provisional de Artillería en agosto y fue destinado a Carabanchel, en el frente de Madrid<sup>17</sup>. En diciembre de aquel año pudo reanudar el contacto con Josemaría Escrivá, que había huido de la persecución religiosa en la zona republicana para seguir ejerciendo con libertad su ministerio sacerdotal. Durante los meses siguientes, se escribieron frecuentemente. La correspondencia entre ambos dio lugar a algunos puntos de *Camino* como, por ejemplo, el n. 145, entresacado de una carta de Fernández Vallespín a san Josemaría el 18 de diciembre de 1938, donde le contaba una comida que había tenido con otros oficiales del Ejército: «De sobremesa –vino abundante– se cantaron canciones de todos tonos y colores, entre ellas una se me quedó grabada: Corazones partidos / yo no los quiero. / Y si le doy el mío / lo doy entero. ¡Qué resistencia a dar el corazón entero!»<sup>18</sup>.

1938 fue un año difícil para Fernández Vallespín. Sufrió la muerte por enfermedad de su padre (en abril), de su hermana Carmen (en mayo) y de la abuela Soledad. Además, a principios de junio, mientras procedía a la destrucción de bombas de mano defectuosas, le estalló una a poca distancia. Recibió varias heridas que, a pesar de no ser graves, hicieron necesaria una intervención quirúrgica y algunos meses de rehabilitación. Nada más enterarse del suceso, san Josemaría acudió a visitarle al hospital de campaña de Leganés, donde había sido ingresado<sup>19</sup>.

Al acabar la Guerra Civil, el joven trabajó como arquitecto. Proyectó y dirigió la construcción de varios edificios del Consejo Superior de Investi-

<sup>17</sup> Cfr. Testimonio de Ricardo Fernández Vallespín sobre san Josemaría, Madrid, 7 de julio de 1975, AGP, serie A.5, 210-2-6.

<sup>18</sup> AVP, vol. II, Madrid, Rialp, 2002, p. 367; CECH, pp. 342-343.

<sup>19</sup> Cfr. Carta de san Josemaría a Emiliano Amann Puente, Burgos, 14 de junio de 1938, AGP, serie A.3.4, 255, 3, Carta 380614-01.

gaciones Científicas, en Madrid<sup>20</sup>. Su edificio más conocido es el Patronato Juan de la Cierva, dedicado a investigaciones de carácter técnico e industrial<sup>21</sup>. En aquel periodo se produjo la expansión del Opus Dei por diversas ciudades de España, como Valladolid, Valencia o Sevilla. Ricardo Fernández Vallespín colaboró en esta actividad con el fundador.

En la década de los años cuarenta, san Josemaría le preguntó si estaba disponible para ser ordenado sacerdote. Ricardo le dijo que sí. Realizó los estudios filosófico-teológicos previstos por la ley eclesiástica. En octubre de 1949, Leopoldo Eijo Garay, obispo de Madrid-Alcalá, le confirió la tonsura y las órdenes menores; el obispo auxiliar de la diócesis, Casimiro Morcillo, le ordenó de subdiácono y de diácono. Y, finalmente, el obispo Zacarías de Vizcarra le ordenó presbítero el 13 de noviembre en la iglesia de Montserrat, en la calle San Bernardo de Madrid. Ricardo Fernández Vallespín formó parte de la séptima promoción de sacerdotes ordenados en el Opus Dei, junto con Amadeo de Fuenmayor, José Orlandis y Juan Udaondo<sup>22</sup>.

En marzo de 1950, Fernández Vallespín se trasladó a Argentina, a petición del fundador de la Obra, para iniciar el apostolado del Opus Dei en aquellas tierras. Durante un tiempo, le acompañaron los profesores Ismael Sánchez Bella y Francisco Ponz. A las pocas semanas de llegar, abrieron una residencia para estudiantes en Rosario, contando con la venia del obispo, Antonio Caggiano<sup>23</sup>. Poco después, san Josemaría nombró a Fernández Vallespín consiliario del Opus Dei en Argentina y Uruguay. Entre los dos hubo una constante correspondencia durante esa época: Fernández Vallespín exponía en sus misivas los avances y las dificultades que encontraba para la expansión de la Obra en aquellos países, y Escrivá de Balaguer le daba orientaciones y ánimos para continuar con esa tarea.

Posteriormente, ocupó otros encargos de gobierno en el Opus Dei. Desde octubre de 1957 y hasta el Congreso General del Opus Dei de septiembre de 1961, fue Delegado –*missus*, según la terminología de aquel momento– de diversos países de América del Sur: Argentina, Brasil, Chile, Perú, Colombia y Venezuela. Con motivo de una enfermedad que se prolongó durante

<sup>20</sup> Cfr. *ABC*, 16 de noviembre de 1949, p. 12.

<sup>21</sup> Para los encargos que recibió Fernández Vallespín del CSIC, cfr. Carlos de SAN ANTONIO – Eduardo DELGADO, «La arquitectura de Ricardo Fernández Vallespín para el CSIC: la imposible modernidad en la posguerra española», en José Manuel POZO (ed.), *Los brillantes 50. 35 proyectos*, T6, Pamplona, 2004, pp. 134-141.

<sup>22</sup> Cfr. Expediente de ordenación de Ricardo Fernández Vallespín, AGP, E.1.7, 73-2.

<sup>23</sup> Cfr. *ABC*, 22 de abril de 1975, p. 120.



unos meses, regresó a España en 1962, y fue a residir en Madrid. Allí ejerció su tarea sacerdotal, en la que destacó por su entrega pastoral, atendiendo a todo tipo de personas. También desempeñó alguna vez su oficio de arquitecto, como fue el proyecto de mejoras para la sede de la Comisión regional del Opus Dei en España, en la calle Diego de León de Madrid.

Cuando san Josemaría murió, en 1975, Fernández Vallespín colaboró con los primeros trabajos de documentación de la vida del fundador del Opus Dei, especialmente para el periodo anterior a la Guerra Civil. Falleció en Madrid el 28 de julio de 1988, después de una larga enfermedad.

### DESCRIPCIÓN DE LOS DOCUMENTOS

El Archivo de la Prelatura del Opus Dei conserva diversas notas manuscritas de Ricardo Fernández Vallespín redactadas entre 1933 y 1936. Fernández Vallespín escribió estos documentos a pluma, con tinta negra. Utilizó diversos tipos de papel corriente en su momento.

Nuestro artículo transcribe y comenta seis anotaciones que redactó durante el periodo en el que estuvo abierta la Academia DYA de Luchana 33. Componen parte del expediente AGP, serie A.2, legajo 7, carpeta 3, expediente 1. Los documentos son los siguientes:

A) Trozo de papel pegado en un cartón con la lista de los asistentes al retiro predicado por san Josemaría el 18 de marzo de 1934.

B) Doce hojas tamaño agenda con anotaciones comprendidas entre el 18 de marzo y el 12 de abril de 1934.

C) Dos cuartillas escritas en el retiro que san Josemaría predicó el domingo 13 de mayo de 1934. Contiene notas personales, a modo de oración.

D) Una cuartilla fechada el sábado 26 de mayo de 1934, donde narra un encuentro que tuvieron varios de la Obra para hablar sobre la dirección de la Academia DYA.

E) Cinco cuartillas redactadas el miércoles 30 de mayo de 1934 en las que se cuentan algunos sucesos acaecidos poco tiempo antes en la Academia.

F) Una cuartilla escrita el lunes 25 de junio de 1934, que recuerda algunas ideas de una conversación mantenida con san Josemaría.

### *Aproximación a su contenido y estilo*

Los escritos de Fernández Vallespín que se conservan y que hacen referencia al Opus Dei y a su fundador se encuentran, en su mayor parte, en AGP. Son de diverso tipo: epistolario activo y pasivo con san Josemaría y con otros miembros de la Obra, su testimonial para la causa de canonización de san Josemaría, recuerdos en torno a su petición de admisión, y diversas notas sueltas. La lectura de esta documentación muestra una personalidad rica. Fernández Vallespín era un hombre de fe, que traducía en un deseo de estar completamente entregado a Dios en el Opus Dei. A la vez, fue una persona enamorada de su vocación profesional, la arquitectura.

La fuerza de las anotaciones de Ricardo Fernández Vallespín radica, en primer lugar, en su estilo llano, directo, casi ingenuo. Cuenta los avatares de su vida y lo que pasaba en la Academia: cómo fueron los primeros retiros, la camaradería entre los que acudían a DYA o el agrandarse ante sus ojos de la figura de san Josemaría como fundador y padre en la Obra. Estos aspectos aparecen sin que haya habido una intencionalidad de dar explicaciones sobre cada suceso. Fernández Vallespín se limita a consignar lo que ha vivido.

Debido a su carácter no sistemático, las anotaciones son de diversa naturaleza y tratan sólo sobre algunos hechos que tuvieron lugar en DYA. Las tres primeras notas hacen referencia a los retiros mensuales que predicó Josemaría Escrivá; la cuarta recoge un pensamiento de Fernández Vallespín en momentos en los que se planteaban dar el salto a una residencia de estudiantes; la quinta apunta algunos aspectos de la sociabilidad de DYA; y la sexta resume una conversación de Isidoro Zorzano y de él mismo con san Josemaría.

La historia redaccional de los textos es sencilla. En los días en los que fecha cada una de sus anotaciones, Fernández Vallespín se sentó y, pluma en mano, redactó lo que en ese momento pensaba que era interesante para el futuro. Lo hizo porque así se lo pidió san Josemaría, como dice de modo expreso en el escrito del 30 de mayo de 1934: «Varias veces desde la última vez que he escrito, me indica el Padre que anote algún hecho o detalle de nuestra vida que con el tiempo nos ayudará recordar»<sup>24</sup>.

Las circunstancias ambientales del momento que se vivía –son escritos comprendidos entre el 18 de marzo y el 25 de junio– son relevantes para la historia del Opus Dei. También lo eran para Ricardo Fernández Vallespín, un joven que tenía entonces veinticuatro años y que estaba tomando

<sup>24</sup> Anotación del 30 de mayo de 1934, AGP, serie A.2, 7-3-1.

decisiones fundamentales: el descubrimiento paulatino del significado de su llamada en la Obra –había pedido la admisión muy pocos meses antes, el 4 de noviembre de 1933–, y la conciencia de su responsabilidad como director de la Academia DYA.

### *Método de trabajo*

Los documentos han sido transcritos tal y como aparecen en el original. El lector de habla castellana o habituado a leer en esta lengua advertirá que el autor comete algunas faltas ortográficas –sobre todo porque no coloca la tilde en todas las vocales que, según las normas de puntuación de la lengua, deberían estar acentuadas– y errores de puntuación. También presenta defectos gramaticales, como el uso del laísmo o la ausencia de algunas palabras.

Fernández Vallespín tachó algunas palabras o frases en el mismo momento de la redacción. No parece que deseara pasar los textos a limpio más adelante. Le bastaba con anotar con la claridad suficiente para que en el futuro fuésemos capaces de leerle. Como su caligrafía es excelente y las tachaduras no son muy incisivas, se puede leer sin demasiada dificultad el texto marcado. Por eso, transcribimos los textos tachados, poniéndoles una raya, como él mismo hace en el original (él empleó a veces dos rayas para tachar).

Los comentarios de los documentos contextualizan el motivo y las circunstancias que los originaron. Hemos utilizado diversa documentación, entre la que destaca el Diario de la calle Luchana, que en esos meses corrió a cargo de Manuel Sainz de los Terreros.

Las personas que aparecen son numerosas; en el caso de las relacionadas con Escrivá de Balaguer y con Fernández Vallespín, añadimos una pequeña biografía con las fechas de su nacimiento y muerte, su profesión, y su contacto con la Academia DYA<sup>25</sup>.

José Luis González Gullón. Subdirector y colaborador de investigación del Centro de Documentación y Estudios San Josemaría Escrivá de Balaguer. Doctor en historia y en teología. Especialista en historia de la Iglesia e historia del Opus Dei en los años treinta. Autor de *El clero en la Segunda República* (Monte Carmelo, 2011). e-mail: jggullon@gmail.com

<sup>25</sup> Pueden verse datos biográficos más detallados de la mayoría de estas personas en Constantino ÁNCHEL, *Fuentes para la historia de la Academia y de la Residencia DYA*, «Studia et Documenta» 4 (2010), pp. 45-101.

## EDICIÓN DE LOS DOCUMENTOS

### 1. Lista de asistentes al retiro del domingo 18 de marzo de 1934<sup>26</sup>

[1r] Retiro del día 18 de Marzo de 1934<sup>27</sup>

Jose Romeo <sup>28</sup>	4'00 <sup>29</sup>
Jose Ramón Herrero <sup>30</sup>	3'00
Angel Cifuentes <sup>31</sup>	3'00
Luis Gomez Stern <sup>32</sup>	3'00
Manuel Perez Sanchez <sup>33</sup>	3'00

<sup>26</sup> Trozo de papel cuadriculado de 4x3 cm, que está pegado en un cartón tamaño octavilla. Por la parte de atrás del cartón está escrito a lapicero, con letra distinta a la de Ricardo Fernández Vallespín: «(!) Cumpleaños».

<sup>27</sup> Primer retiro que predicó san Josemaría a las personas que estaban relacionadas con los apostolados del Opus Dei. Aquel año, el 18 de marzo fue domingo de Pasión (dos semanas antes del domingo de Resurrección). El retiro tuvo lugar en la casa de los redentoristas, calle Manuel Silvela 12, de Madrid. Allí residían veinte padres y doce hermanos. Cfr. Dionisio de FELIPE, *Nuevos Redentores. Vida y martirio de los Redentoristas españoles inmolados en 1936*, Madrid, Perpetuo Socorro, 1962, p. 22. San Josemaría conocía bien la casa porque había realizado un retiro espiritual del 19 al 27 de junio de 1933. Cfr. AVP, I, pp. 497-503.

<sup>28</sup> José Romeo Rivera nació el 2 de marzo de 1911 en Zaragoza. Conoció a san Josemaría en 1926 y fue la primera persona que se acercó al Opus Dei en 1929. Arquitecto. Falleció en Sevilla el 7 de julio de 1985. Cfr. CECH, p. 20, nt. 13.

<sup>29</sup> Cada uno de los asistentes puso tres pesetas –Romeo y Sainz de los Terreros pusieron una más– para pagar la comida que les sirvieron los religiosos redentoristas. En la lista de asistentes no aparecen Luis Azúa Dochao y Juan Jiménez Vargas, que también asistieron al retiro pero no se quedaron a la hora del almuerzo.

<sup>30</sup> José Ramón Herrero Fontana nació en Larache (Marruecos) el 20 de junio de 1917. Su hermano Joaquín le presentó a san Josemaría en el otoño de 1933. El 24 de marzo de 1934 pidió a Escrivá de Balaguer pertenecer a la Obra. Es abogado y reside en Madrid.

<sup>31</sup> Ángel Cifuentes Martín nació en Villalpando (Zamora) el 23 de septiembre de 1913. Conoció a san Josemaría a través de Juan Jiménez Vargas en 1933 y participó en los medios de formación de la Obra. Fue médico.

<sup>32</sup> Luis Gómez Stern nació en Sevilla el 16 de diciembre de 1909. Era amigo de Ricardo Fernández Vallespín, y participó en la vida de la Academia DYA, tanto en la calle Luchana como en Ferraz. Fue arquitecto.

<sup>33</sup> Manuel Pérez Sánchez nació el 8 de noviembre de 1907 en Herrera de Ibio (Santander). Manuel Sainz de los Terreros le presentó a san Josemaría el día del retiro, el 18 de marzo de 1934. Ingeniero de Caminos. Falleció el 29 de marzo de 2002.

Manuel Sainz de los Terreros <sup>34</sup>	4'00
Rafael Moreno <sup>35</sup>	3'00
El Padre	3'00
Ricardo Fernández	<u>3'00</u>
Total	

## 2. Doce hojas con anotaciones hechas entre el domingo 18 de marzo y el 12 de abril de 1934<sup>36</sup>

[1r] [Cruz acabada en cuatro puntas] Día 18 de Marzo de 1934.

Primer retiro en la O. de D.

Tomamos parte en este retiro:

Rafael Moreno – estudiante de Derecho

Luis Gomez Stern – compañero mío en la E. de Arq<sup>ra</sup>

Manuel Perez Sanchez – de la E. de Ingenieros de Caminos

Angel Cifuentes – de S. Rafael<sup>37</sup>

Jose Ramón Herrero – “

Manuel Sainz de los Terreros h.<sup>38</sup>

<sup>34</sup> Manuel Sainz de los Terreros Villacampa nació el 12 de agosto de 1907 en Solares (Santander). A través de José Romeo conoció a san Josemaría en la primavera de 1933 y poco después le pidió pertenecer a la Obra. Había acabado poco antes la carrera de Ingeniería de Caminos. Murió en Pamplona el 18 de junio de 1995.

<sup>35</sup> Rafael Moreno Barnuevo nació el 5 de enero de 1911 en Madrid. Estudió la carrera de Derecho. José Romeo le presentó a san Josemaría. Moreno falleció durante la Guerra Civil, en 1937.

<sup>36</sup> Hojas cuadrículadas apaisadas, escritas por las dos caras, que fueron arrancadas de una agenda. Miden 15x10,5 cm.

<sup>37</sup> Ángel Cifuentes participó en las clases de formación cristiana que impartió semanalmente san Josemaría. Con otros de DYA, Cifuentes dio catequesis en el colegio Divino Redentor, situado en Los Pinos, una zona de chabolas del municipio de Tetuán de las Victorias, al norte de Madrid.

<sup>38</sup> Las abreviaturas «h.» o «H.» (esta última para los sacerdotes) significan «hermano» o «Hermano». Se utilizaron entonces entre los miembros de la Obra para indicar a las personas que pertenecían al Opus Dei. Este modo de decir estaba inspirado en el espíritu de los primeros cristianos, hijos de Dios y hermanos entre sí (cfr. CECH, p. 48, nt. 117; Rm 8, 16-17). Los términos cayeron en desuso antes de la Guerra Civil, probablemente porque se podía confundir el carácter secular y laical propio del Opus Dei: las personas de la Obra eran cristianos corrientes y, al escribir «hermano», alguien podía pensar en personas consagradas, que también utilizaban esta denominación.

Juan Vargas h.<sup>39</sup>  
[1v] Jose Romeo h.  
Ricardo Fernández h.

---

Nos dió el retiro el P.<sup>40</sup> y tuvo lugar en el Convento de los PP. Redentoristas en la calle de Manuel Silvela que amablemente nos cedieron sitio y se portaron amabilísimamente con nosotros.

El horario fué el siguiente:

Entrada a las 10 de la mañana habiendo ya oído misa

A las 10 ½ plática<sup>41</sup>

11 Rosario y visita

11 ½ Paseo por la huerta<sup>42</sup>

[2r] A las 12 – Meditación

” 12 ½ – Comida

” 1 ½ – Tiempo libre

2 – Lectura

2 ½ – Meditación

3 – Paseo por el patio

3 ½ – Via Crucis<sup>43</sup>

4 ½ – Plática

5 – Pasear en la huerta

5 ½ – Termina el silencio

<sup>39</sup> Juan Jiménez Vargas nació el 24 de abril de 1913 en Madrid. En 1932 le presentaron a san Josemaría. Después de conversar con el sacerdote algún tiempo, en enero de 1933 pidió la admisión en el Opus Dei. Participó activamente en la dirección de la Academia DYA. Médico y catedrático, fue uno de los primeros que puso en marcha la Facultad de Medicina de la Universidad de Navarra y la Clínica Universidad de Navarra. Falleció en Pamplona el 29 de abril de 1997. Otros datos biográficos en Francisco PONZ – Onésimo DÍAZ, *Juan Jiménez Vargas (1913-1997)*, SetD 5 (2011) pp. 229-260.

<sup>40</sup> «P.»: Padre (san Josemaría).

<sup>41</sup> San Josemaría predicó ese día dos pláticas y dos meditaciones. Las pláticas tenían un desarrollo más doctrinal, mientras que las meditaciones consistían en un comentario de diversas escenas del Evangelio. Cfr. José Luis ILLANES, *Obra escrita y predicación de san Josemaría Escrivá de Balaguer*, «Studia et Documenta» 3 (2009), p. 225.

<sup>42</sup> La huerta del convento era el mejor espacio al aire libre para *estirar las piernas* entre una actividad y otra, mientras se rezaba un rosario a la Virgen o se meditaba en lo escuchado hasta el momento.

<sup>43</sup> No sabemos qué texto utilizaron para el ejercicio del Vía Crucis, que tradicionalmente sigue las catorce estaciones comprendidas entre la condena a muerte de Jesús y su sepultura.

6 a 7 – Hora Santa<sup>44</sup>.

[2v] Entramos a las diez, nos recibió un Padre muy simpático, viejo ya (que luego me enteré que es el confesor del Nuncio y se llama el Padre Gil<sup>45</sup>) y estuvimos en un salón mientras el P. hacía el horario del retiro.

A las diez y media bajamos al Oratorio<sup>46</sup> y tuvimos la primera platica.

Luego en la huerta, era un espectáculo curioso ver a diez jóvenes cada uno por una vereda, dando vueltas, pensativos o leyendo, cualquiera que nos viese nos tomaría por locos, y a eso aspiramos, a que el mundo nos llame locos y a [3r] estar locos por EL<sup>47</sup>.

Después de la meditación primera, bajamos al comedor ¡que amables han estado los padres! nos dieron muy bien de comer y el Padre Gil se interesaba mucho sobre si comíamos poco<sup>48</sup>.

Como por naturaleza soy poco hablador no me costaba ningún trabajo guardar silencio pero compadecía a pobre Angel Cifuentes tan parlanchín y sin hablar, confieso que temí que no se portase todo lo bien que era preciso pero el pobre chico fué muy bueno y estuvo muy formal, indudablemente fué gran merito el suyo<sup>49</sup>.

<sup>44</sup> La Hora Santa consistía en meditar y acompañar la oración de Jesús en el Huerto de los Olivos. Esta práctica –que se podía realizar de formas distintas, pues la clave consistía en permanecer una hora acompañando a Jesucristo– fue impulsada a finales del siglo XVII por santa Margarita María Alacoque como modo concreto de ejercitarse en la devoción al Sagrado Corazón de Jesús. El Papa Pío XI, entonces reinante, había exhortado al ejercicio de la Hora Santa. Cfr. Mateo CRAWLEY-BOEVEY DE LOS SAGRADOS CORAZONES, *Hora Santa*, Madrid, Estanislao Maestre, 1932<sup>10</sup>.

<sup>45</sup> El padre Marceliano Gil era también confesor de Lino Vea-Murguía, sacerdote al que san Josemaría formaba en el espíritu del Opus Dei (cfr. DE FELIPE, *Nuevos Redentores*, p. 79). El nuncio apostólico en España era Federico Tedeschini.

<sup>46</sup> El convento tenía un oratorio o capilla. Además, y anexa al convento, se encontraba la iglesia del Perpetuo Socorro, regentada por los redentoristas.

<sup>47</sup> La idea de estar *loco* de amor a Dios fue muy repetida por san Josemaría y es probable que Ricardo Fernández Vallespín la tomara del fundador de la Obra. Por ejemplo, el punto 80 de *Consideraciones espirituales* impresas a velógrafo en 1932 acababa así: «Sé audaz: dile que estás más loco por Él que María de Magdala, más que Teresa y Teresita..., más chiflado que Agustín y Domingo y Francisco, más que Ignacio y Javier».

<sup>48</sup> La amabilidad de los religiosos redentoristas fue apreciada por todos: «Lo mismo el P. Gil que el Hermano que nos sirvió, nos abrumaron de bondades, y... de comida, que en cantidad y calidad, más pareció tratarse de una comida-homenaje, que de un Retiro.-». Diario de Luchana, 18 de marzo de 1934, p. 54, AGP, serie A.2, 4-1-1a.

<sup>49</sup> A los estudiantes les costó guardar silencio exterior durante unas horas porque era algo inusual: no habían hecho antes un retiro semejante. Sainz de los Terreros, que era algo más mayor –veintisiete años–, lo comenta así en el Diario: «Comimos solo ocho y D. José María, pues Vargas y Azua tuvieron que ir a su casa.– No se pudo evitar en la comida algunos escapes

[3v] Después de comer subimos y aislado en un cuarto solo, concreté los propósitos que iba a hacer y pedí a Dios que me ayudase a cumplirlos.

Luego la lectura sobre la vida de San Alfonso María de Ligorio<sup>50</sup>, durante media hora leyeron Pepe Romeo y Angel Cifuentes que así pudo hacer algún gasto de saliva.

La última plática trató sobre la vocación al apostolado seglar, iba dirigida hacia algunos de los que tomaron parte en el retiro y fue fructífera<sup>51</sup>.

[4r] Salimos otra vez a la huerta y a las 5 ½ llegó Cifuentes con la noticia de que ya podíamos hablar<sup>52</sup>, charlamos hasta las seis y luego fuimos a la Hora Santa en la Iglesia desde la tribuna de los P.P., después nos despedimos del Rector<sup>53</sup> y salimos del día de retiro.

---

[4v] 30-III-1934

Ayer, día de Jueves Santo (29 de Marzo) fui con nuestros h.h. José Ramón, Romeo y Juanito a los oficios en la Iglesia del convento de Santa Isabel<sup>54</sup> y luego acompañamos al P a la Ciudad Lineal a visitar a unas teresianas enfermas<sup>55</sup>, volvimos a la Academia y allí charlamos de bastantes cosas de la O.

de risa, que rompieron un poco, el muy bien guardado silencio, debido más bien al carácter infantil de algunos, que a una causa justificada. Para la mayoría, que era esta la 1ª vez que hacíamos un día de Retiro Espiritual, se nos hacía raro el silencio en la comida, acompañado de una... como gravedad impropia de nuestro modo de ser.—» (Diario de Luchana, 18 de marzo de 1934, p. 54). Esta situación no fue obstáculo para que el retiro saliera bien. Esa era la opinión de san Josemaría: «Hicimos el primer día de retiro de la O. el domingo último. Estoy contento». *Apuntes íntimos*, n. 1167 (22-III-1934), cit. en AVP, I, p. 515, nt. 62.

<sup>50</sup> El libro que leyeron pudo ser ANÓNIMO, *Vida de San Alfonso María de Ligorio*, Madrid, Administración del Apostolado de la Prensa, 1912.

<sup>51</sup> «En la última meditación, el Padre habló acerca de perfección cristiana, que podía vivirse sin abandonar el mundo, realizando la vida ordinaria cada uno en su estado y utilizando como medio principal el trabajo profesional. Para mí el tema era nuevo en la espiritualidad, el cual me produjo un fuerte impacto y me sorprendió gratamente, esta doctrina contrastaba con la idea ordinaria que nos habían inculcado de la necesidad de apartarse del mundo para vivir la perfección». Testimonio de Manuel Pérez Sánchez, AGP, serie A.5, 1426-1-13.

<sup>52</sup> Había acabado propiamente el retiro. Después, acudieron a la iglesia para asistir a la Hora Santa.

<sup>53</sup> El rector era Carlos Otero, superior provincial de los redentoristas. Cfr. DE FELIPE, *Nuevos Redentores*, p. 20.

<sup>54</sup> San Josemaría era entonces capellán interino de las agustinas recoletas del Real Patronato de Santa Isabel. El monasterio estaba situado en la calle Santa Isabel 48. Cfr. Beatriz COMELLA, *Josemaría Escrivá de Balaguer en el Real Patronato de Santa Isabel de Madrid (1931-1945)*, Madrid, 2010, pp. 135-192.

<sup>55</sup> San Pedro Poveda (1874-1936), sacerdote y fundador de la Institución Teresiana, era amigo de san Josemaría. Le había pedido que atendiese sacerdotalmente a esas teresianas. Cfr. Diario de Luchana, Semana Santa, 1934, p. 66.



Por la tarde nos vimos reunidos en la Academia, el P. nuestro H. D. Norberto<sup>56</sup>, y más h.h. Isidoro<sup>57</sup>, Barredo<sup>58</sup>, y el P. nos leyó, un cantico del Rey David que es maravilloso y que –poniendole musica, nos podría servir para himno de la Obra<sup>59</sup>; se habló de quien pudiera [5r] ponerle musica, y se pensó en el Padre Otaño (S.J.) o en algún monje de Silos<sup>60</sup>.

Hoy volví a ir a los oficios a Sta. Isabel con Isidoro José Ramón y Rafael Moreno que todavía no es h.<sup>61</sup>

<sup>56</sup> Norberto Rodríguez García nació en Astorga (León) el 26 de abril de 1880. Fue ordenado sacerdote de la Diócesis de León el 29 de septiembre de 1905. Se trasladó a Madrid donde ejerció como capellán de diversas comunidades de monjas. Entre 1927 y 1932 fue capellán, junto con san Josemaría, del Patronato de Enfermos de Madrid. A finales de 1929, le pidió a san Josemaría pertenecer a la Obra. Acudió con frecuencia por la Academia DYA. Durante la Guerra Civil se perdió el trato entre los dos sacerdotes. Norberto Rodríguez falleció en Madrid el 8 de mayo de 1968. Cfr. Jaume AURELL – José Luis GONZÁLEZ GULLÓN, *Josemaría Escrivá en los años treinta: los sacerdotes amigos*, «Studia et Documenta» 3 (2009), pp. 47-51.

<sup>57</sup> Isidoro Zorzano Ledesma nació el 13 de septiembre de 1902 en Buenos Aires. Poco después sus padres, que eran españoles, regresaron a España y se establecieron en Logroño. Allí Isidoro conoció a san Josemaría. Zorzano estudió en Madrid la carrera de Ingeniería. En agosto de 1930, se encontró con san Josemaría y, después de un par de conversaciones, le pidió la admisión en el Opus Dei. Entre 1928 y 1936, Zorzano trabajó en la Compañía de Ferrocarriles, primero en Cádiz y luego en Málaga. En la época de la Academia DYA acudió cuando le fue posible a Madrid los fines de semana para, después, regresar a Málaga. Falleció en Madrid el 15 de julio de 1943. Está abierto su proceso de canonización. Cfr. PERO-SANZ ELORZ, *Isidoro Zorzano*.

<sup>58</sup> José María González Barredo nació en Colunga (Oviedo) el 3 de junio de 1906. Conoció a san Josemaría en el Patronato de Enfermos de Madrid en 1927. Pidió la admisión en el Opus Dei en febrero de 1933. Estuvo destinado como profesor del Instituto de Linares (Jaén) y de Plasencia (Cáceres). Catedrático de Físicoquímica, trabajó después de la Guerra Civil durante muchos años en Estados Unidos. Falleció el 28 de noviembre de 1993.

<sup>59</sup> En aquel momento, el fundador del Opus Dei contemplaba esa posibilidad (cfr., por ejemplo, el cántico del rey David de 2S 22). Más adelante –después de la Guerra Civil española– san Josemaría descartó esta idea, pues no le pareció oportuno que el Opus Dei tuviese un himno propio.

<sup>60</sup> El jesuita Nemesio Otaño (1880-1956) era compositor, organista y musicólogo. Dirigió la revista *Música Sacro Hispana*. Tenía un gran conocimiento del gregoriano y de la polifonía (cfr. J.I. TEJÓN, *Otaño, Nemesio*, en Charles E. O'NEILL – Joaquín M. DOMÍNGUEZ [dirs.], «Diccionario histórico de la Compañía de Jesús. Biográfico-temático», vol. III, Roma – Madrid, Institutum Historicum S.I. – Universidad Pontificia Comillas, 2001, pp. 2932-2933). En el monasterio de Silos eran pocos los monjes directamente implicados en tareas científicas de música. Cfr. Constanancio DEL ÁLAMO, *Silos, Cien años de Historia (1880-1980)*, Abadía de Silos, 1980.

<sup>61</sup> Ricardo Fernández Vallespín tenía ilusión en que Rafael Moreno conociese el espíritu del Opus Dei y, si pensaba que esa era voluntad de Dios, pidiese la admisión. Moreno apreció al Opus Dei y a su fundador, pero no perteneció a la Obra.

Despues José Ramón y Rafael fueron a casa de un primo de este ultimo (Diego Chico de Guzmán<sup>62</sup>) a buscar un aparato de radio que para llevar a la Academia y oír el sermón de las siete palabras por el Padre Laburu<sup>63</sup>.

El P., Isidoro y yo volvimos a la Academia dando un paseo muy agradable y nos habló de asuntos de la O. y de su espíritu, de la necesidad que todos nuestros pensamientos y toda nuestra actividad estuviese supedi[5v] tado a ella, de la organización tan maravillosa, de la red tan sutil y tan resistente con que vamos a envolver al mundo para ponerlo a los pies de Cristo<sup>64</sup>. Llegamos a la Academia y allí continuamos nuestra charla, consideraba el P. el gran avance que en este año ha dado la O. recordaba los tiempos heroicos en que él se encontraba solo con Pepe Romeo allá por el año 28 y se iban a hablar de Dios y de la obra al «Sotanillo» una chocolatería de la calle de Carretas<sup>65</sup>.

Hablamos también de los planes para el curso que viene, es necesario que durante el verano quede montada la Academia con internado<sup>66</sup>.

[6r] Llegaron Jose Ramón y Rafael con el aparato de radio y tuvimos que interrumpir.

<sup>62</sup> Diego Chico de Guzmán nació el 16 de mayo de 1907 en Madrid. Era primo de Rafael Moreno, que fue quien lo llevó a la Academia DYA. Acabó la carrera de Derecho antes de la Guerra Civil, en la que perdió la vida en septiembre de 1938.

<sup>63</sup> El jesuita José Antonio Laburu era un conocido orador que daba conferencias y predicaba Ejercicios espirituales por toda España. El sermón de las Siete Palabras consistía en glosar cada una de las frases que Jesucristo dijo desde la cruz. Ese año, el padre Laburu lo predicó en la iglesia parroquial de San José. Duró tres horas, de doce de mediodía a tres de la tarde, y fue acompañado por una capilla de música que interpretó una pieza al acabar cada «palabra». Como fue transmitido por radio, el sermón se escuchó en muchos sitios de Madrid. Cfr. ABC, 31 de marzo de 1934, p. 37.

<sup>64</sup> El fundador del Opus Dei aplicaba la doctrina paulina: Dios Padre puso a Jesucristo «sobre todo Principado, Potestad, Virtud y Dominación y sobre todo cuanto existe, no sólo en este siglo sino también en el venidero. Todo lo sometió bajo sus pies y lo hizo cabeza suprema sobre toda la Iglesia». Ef 1, 21-22.

<sup>65</sup> Ricardo Fernández Vallespín no recuerda bien el nombre de la calle. El primer lugar donde se había reunido san Josemaría con los jóvenes a los que formaba en el espíritu del Opus Dei era la chocolatería *El Sotanillo*, situada en la calle de Alcalá, entre la plaza de la Cibeles y la plaza de la Independencia. Cfr. AVP, I, p. 311.

<sup>66</sup> Ese sueño se hizo realidad el 15 de septiembre de 1934, cuando se trasladaron de la Academia DYA de la calle Luchana 33, a la Academia-Residencia DYA, situada en el primer piso de la calle Ferraz 50. Cfr. Diario de Ferraz, 15 de septiembre de 1934, p. 9, AGP, serie A.2, 4-1-1b.

El sermón del padre Laburu fué magnífico por su sencillez por su emotividad, estuvieron oyendolo nuestro H. D. Saturnino<sup>67</sup>, dos hermanos Azua (el menor h.)<sup>68</sup> Vargas, Rafael, Isidoro, Barredo y yo.

Mañana<sup>69</sup> hacemos la oblación<sup>70</sup> creo que me sera permitido hacerla.

Como no quiero tener nada relacionado con mi vida pasada hace unos días quemé todas las notas que había tomado en mi vida, una especie de diario, solo guarde unos recortes en el que tengo anotado el [6v] el día en que conocí al P.<sup>71</sup> †

Martes 3 de abril

Fecha notable que siempre recordaré.

<sup>67</sup> Saturnino de Dios Carrasco nació en Arabayona (Salamanca) el 14 de diciembre de 1906. Recibió la ordenación sacerdotal en 1931 y quedó incardinado en la Diócesis de Salamanca. Fue capellán de la familia Ruiz-Ballesteros, de Gijón. Con ellos se trasladó a Madrid. En el curso 1931-1932, conoció a san Josemaría en el Hospital General. Colaboró con las actividades organizadas en DYA. En 1935 se trasladó a Mieres (Asturias), perdiendo la relación con Escrivá de Balaguer. Falleció en 1981. Cfr. AURELL – GONZÁLEZ GULLÓN, *Josemaría Escrivá en los años treinta*, pp. 64-66.

<sup>68</sup> Mateo de Azúa Dochao nació en Villa de Ves (Albacete) el 14 de agosto de 1911. En 1934 estudiaba segundo de Ingeniería de Minas y acudía a los cursos de formación cristiana que impartía san Josemaría. Falleció en 1974. Su hermano menor, Luis, había nacido el 24 de junio de 1913 en Villa de Ves (Albacete). Acudió por la Academia DYA en Luchana y en Ferraz. Fue médico. Falleció el 15 de septiembre de 1977.

<sup>69</sup> Como se ve dos párrafos más abajo, la Oblación no tuvo lugar el 31 de marzo sino el 3 de abril.

<sup>70</sup> Desde el comienzo del Opus Dei, quienes llegaban a la Obra tenían conciencia de que adquirirían un compromiso estable con el Opus Dei. Pero hasta entonces no se había formalizado esa realidad. En marzo de 1934, y movido en parte por algunas personas que habían comentado que la decisión de estar en el Opus Dei carecía de valor porque éste no estaba erigido canónicamente, san Josemaría consultó sobre cómo podía proceder a su confesor, Valentín Sánchez Ruiz, S.J., y al sacerdote Norberto Rodríguez. Escribió entonces: «Todos convienen en la necesidad de unimos con un vínculo espiritual, que consistirá por ahora en hacer votos privados por un año» (*Apuntes íntimos*, n. 1150 (III-1934), en Amadeo DE FUENMAYOR – Valentín GÓMEZ-IGLESIAS – José Luis ILLANES, *El itinerario jurídico del Opus Dei*, Pamplona, Eunsa, 1989, p. 77). Debido a la naturaleza secular del Opus Dei, esa solución de los votos privados no le gustaba –«a la Obra no le interesan los votos, sino las virtudes», repitió en ocasiones– pero la aceptó para que las personas del Opus Dei tomaran más conciencia del compromiso adquirido y quedaran tranquilos quienes les criticaban. Los votos privados se hicieron el día 3, en una sencilla ceremonia que Fernández Vallespín menciona a continuación.

<sup>71</sup> Estos apuntes se conservan en AGP, serie A.2, 7-3-1.

Otro jalon en el camino. Hoy hicimos la oblación prometiendo guardar la castidad y la obediencia (en lo referente a la O.) al Padre Director; durante un año<sup>72</sup>.

Fué a las siete de la tarde, en la Dirección de la Academia D.Y.A. estábamos, los H.H. D. Lino<sup>73</sup> D. Saturnino y D. Vicente<sup>74</sup> y los h.h. Isidoro, Manolo y yo. y delante de J. M<sup>a</sup> hicimos la oblación.

No pongo más, no se expresar con la pluma mis sentimientos, pero estoy contento

[7r] Otro día escribiré algo de lo que me acuerde del día de ayer<sup>75</sup>.

Por la mañana recibí una tarjeta de Manolo que guardo en la que me decía que avisara a mis amigos porque por la tarde iba a ir Jose M<sup>a</sup> con un misionero que ha venido del Amazonas, avisé a Riera<sup>76</sup>, a Avendaño<sup>77</sup> a Rumeu<sup>78</sup> y en efecto por la tarde nos reunimos bastante gente en la Academia y el misionero nos estuvo hablando mas de dos horas<sup>79</sup>.

<sup>72</sup> Cfr. nota 70.

<sup>73</sup> Lino Vea-Murguía Bru nació en Madrid el 24 de abril de 1901. Recibió la ordenación sacerdotal el 18 de diciembre de 1926. Conoció a san Josemaría en 1931, probablemente a través de Norberto Rodríguez. Participó activamente en la puesta en marcha de la Academia DYA. Fue asesinado por ser sacerdote el 16 de agosto de 1936, al comienzo de la Guerra Civil. Cfr. AURELL – GONZÁLEZ GULLÓN, *Josemaría Escrivá en los años treinta*, pp. 60-64.

<sup>74</sup> Vicente Blanco García nació el 28 de agosto de 1906 en Sobrón (Álava). Fue ordenado presbítero el 25 de julio de 1932, y quedó incardinado en la Diócesis de Calahorra y La Calzada. Después de la ordenación acudió a Madrid para realizar el doctorado en Filosofía y Letras. En DYA colaboró con san Josemaría, dando un curso de Religión. Después de la Guerra Civil fue catedrático de Lengua y Literatura Latinas. Falleció en 1975. Cfr. AURELL – GONZÁLEZ GULLÓN, *Josemaría Escrivá en los años treinta*, pp. 73-75.

<sup>75</sup> Teniendo en cuenta el Diario de Luchana y lo que dice Ricardo Fernández Vallespín en las líneas anteriores –escribir «algo de lo que me acuerde del día de ayer»– este suceso hay que situarlo en el lunes 2 de abril.

<sup>76</sup> Esteban Riera Estrada nació en Oviedo el 15 de mayo de 1910. En 1934 cursaba sexto de Arquitectura y era amigo de Ricardo Fernández Vallespín, quien le invitó a acudir a estudiar a DYA. Falleció en Madrid el 16 de diciembre de 1990.

<sup>77</sup> Ramiro Avendaño Paisan había nacido el 25 de julio de 1907. Era del mismo curso que Riera y Fernández Vallespín. Falleció en Santander el 3 de septiembre de 1992.

<sup>78</sup> Enrique Rumeu de Armas había nació el 25 de septiembre de 1908. También cursaba Arquitectura y acudía a la Academia DYA para estudiar. Falleció en diciembre de 1977.

<sup>79</sup> Según Manuel Sainz de los Terreros, «vino a la Academia, invitado por el P. un Misionero Agustino, *del Brasil*, donde ha estado más de diez años, en plena selva.- Se avisó a todos y asistimos veinte y tantos, de ellos cinco HH. nuestros.– Resultó interesantísima bajo todos los puntos de vista y las dos horas que duró, se pasaron sin darse cuenta.– ¡Qué planes harían algunas almas, al oír estas cosas, con ansias de ir también por lejanas tierras, llevando la Palabra de Dios!.–». Diario de Luchana, 2 de abril de 1934, p. 70.

Esta noche se ha ido Isidoro a Malaga  
[8r] Día de retiro del 8 de Abril de 1934.

Tomamos parte en este retiro:

Alonso Martínez – estudiante de Derecho<sup>80</sup>.

Bañon – Medico<sup>81</sup>

Jose M<sup>a</sup> Espinosa de los Monteros – est. De Ing. de Minas<sup>82</sup>

Rafael Moreno – est. Derecho

Jose María Valentín. – est. Medicina<sup>83</sup>

Eraso. – preparatorio Caminos<sup>84</sup>

Jose M<sup>a</sup> Gastaca – h.<sup>85</sup>

Manuel Sainz de los Terreros – h.

Pepe Romeo – h.

Juan García Atance – est. de Derecho<sup>86</sup>

[8v] Genaro Lazaro – h.<sup>87</sup>

Manuel Perez Sanchez – h.

Ricardo Fernández – h.

---

<sup>80</sup> Enrique Alonso-Martínez Saumell nació el 22 de junio de 1915 en Madrid. Fue abogado, del Cuerpo técnico de la Administración civil del Estado. Falleció en Madrid el 21 de mayo de 2007.

<sup>81</sup> Miguel Bañón Peñalba nació en Yecla (Murcia) el 23 de diciembre de 1906. Se licenció en Medicina en julio de 1933. Fue Inspector Municipal de Sanidad, y Jefe de Laboratorio en la Clínica del Dr. Jiménez Díaz. Falleció en junio de 1983.

<sup>82</sup> José María Espinosa de los Monteros Bermejillo nació el 19 de octubre de 1913 en San Sebastián. Estudiante de Ingeniería de Minas, fue a DYA invitado por Rafael Moreno. Falleció en 1993.

<sup>83</sup> José María Valentín-Gamazo nació en Madrid el 19 de diciembre de 1914. Conoció a san Josemaría en 1933, presentado por Juan Jiménez Vargas. Estuvo en Luchana y Ferraz. Médico oculista. Falleció en el año 2004.

<sup>84</sup> Alfredo Eraso era amigo de José Romeo, con el que había acudido alguna vez al Hospital Provincial para atender enfermos. No hemos encontrado más datos sobre él.

<sup>85</sup> José María Gastaca Mendiluce había nacido el 12 de diciembre de 1912 en San Sebastián. Amigo de Juan Jiménez Vargas, en 1934 preparaba las oposiciones al Banco. Fue asesinado en Paracuellos (Madrid) durante la Guerra Civil.

<sup>86</sup> Juan García Atance nació el 8 de marzo de 1916 en Madrid. Acudió a DYA invitado por José Ramón Herrero Fontana. Al acabar la Guerra Civil fue notario. Falleció en Madrid el 10 de mayo de 2008.

<sup>87</sup> Jenaro Lázaro Gumiel nació en Villaluenga (Zaragoza) en 1901. En el curso 1931-1932 conoció a san Josemaría en la Congregación de Seglares de San Felipe Neri, una asociación que atendía enfermos en el Hospital Provincial de Madrid. Fue escultor de reconocido prestigio. Además, durante la República trabajó como empleado de los Ferrocarriles. Falleció en La Codosera (Badajoz) el 19 de septiembre de 1977.

Asistieron por la mañana al retiro, Sainz de los Terreros y José M<sup>a</sup> Gonzalez Barredo, Juanito Vargas, este volvió a ir al retiro despues de comer.

---

Como el anterior estuvimos [en] el convento de los P.P. Redentoristas, y nos lo dió el P.

[9r] Hicimos primero la visita al Señor, en el Oratorio, allí Señor te ofrecí este día, el mundo lo he dejado fuera, nada quiero pensar ni sentir ni querer que no vaya dirigido a Ti.

Todos. Dios mío. Te ofrezco todos mis pensamientos en este día de retiro.

Tuvimos a las diez la primera platica en el oratorio. Estarías contento Dios mío, Amor mío, te dirigías a nuestros corazones llamabas a la puerta, y yo quiero abrirla de par en par, decirte como no recuerdo quien:

[9v] Aquí estoy Señor, porque me has llamado<sup>88</sup>.

Hay que reparar las ofensas que a continuo te hacen, hay que ser apóstoles, y no seremos generosos contigo, si, no solo buscamos nuestra perfección, sino también queremos que nuestros amigos, nuestros compañeros nuestros conocidos, anden en llamas de Amor por Ti.

Despues de la platica hemos subido al salon grande donde estoy escribiendo estas líneas y luego a las 11 bajaremos a rezar el Rosario.

Los demas están leyendo libros espirituales.

Señor, entre ellos hay algunos que ya nos hemos [10r] entregado, yo te pido, mi Dios, quisiera que a todos nos des fuerzas para perseverar en la O. y para que no nos neguemos a nada de lo que nos pidas; otros hay, que quisiera que fuesen llamados a la O. si es tu voluntad, pero Dios mío, yo quiero [lo] que tu quieras.

Hemos rezado el Rosario luego salimos a la huerta como hacía bastante frío entré y estuve leyendo un libro espiritual (Cartas y Extasis de Gema Galgani)<sup>89</sup>.

A las doce menos cuarto tuvimos la meditación de la mañana, sobre la Oración [10v] el examen, y bajamos a comer, durante la comida turnandonos entre el P., Romeo, Rafael Moreno y yo leímos parte de la vida de Sta. Teresa.

<sup>88</sup> Son las palabras que Samuel dirigió al sacerdote Elí por tres veces durante la noche, hasta que Elí comprendió que era Dios quien llamaba al joven: cfr. 1S 3,5.6.8.

<sup>89</sup> Probablemente con la edición castellana de Gema GALGANI, *Cartas y éxtasis de la sierva de Dios Gema Galgani*, Barcelona, Herederos de Juan Gili, 1914.

Ahora despues de comer voy a meditar sobre los propositos que voy a hacer para el mes **que**.

Mas tarde hubo lectura de la vida de S. Alfonso María de Ligorio.

A las tres y media, meditación sobre la Eucaristía

” cuatro y media Via Crucis

” cinco paseo por la huerta

[11r] A las cinco y media Platica sobre el mundo.

” seis y cuarto Terminó el silencio y en la huerta

estuvimos charlando hasta las siete menos cuarto, fuimos al oratorio y tuvo lugar la Exposición y Bendición.

---

Alonso Martínez había estado todo el día, con los ojos lacrimosos, y el P. estaba preocupado con él le pidió al Angel Custodio que le arreglase y a las cinco de la tarde, estaba perfectamente<sup>90</sup>.

[11v] Hoy 12 de Abril con motivo de las fiestas para celebrar el aniversario de la Republica no hubo clase en la Escuela y aproveché para bajar a la peluquería, gracias a que se me ocurrió decir en casa a donde iba porque sinó no se lo hubiesen podido decir al chofer de las Teresianas que con el P. fué a buscarme.

Fuimos a la Ciudad Lineal, con el P. y una Teresiana, esta se quedo en la casa que tienen y el P. y yo fuimos a casa de un sacerdote<sup>91</sup> que vive allí solo para que nos [12r] enseñase a hacer disciplinas de cuerda<sup>92</sup>, el cura muy simpatico se entretiene haciendo Rosarios, y comenzó a enseñarme a hacerlas, porque el P. se fué a confesar a unas Teresianas, cuando volvió ya había aprendido, parte porque otro día tendré que volver a aprender a terminarlas. ¶ luego nos quedamos en la Academia.

Esta tarde he continuado haciendo la Doña Justa y me doy bastante maña<sup>93</sup>.

<sup>90</sup> Sobre la devoción de san Josemaría al Ángel Custodio en ese momento, cfr. AVP, I, pp. 490 y 508.

<sup>91</sup> El sacerdote se llamaba Antonio Ramírez, capellán del colegio de María Teresa, llevado por religiosas en Ciudad Lineal. Cfr. Diario de Luchana, 7 de junio de 1934, pp. 133-134.

<sup>92</sup> San Josemaría ofrecía a Dios la mortificación corporal –oración de los sentidos–. Utilizaba medios tradicionales en la Iglesia como el ayuno, el cilicio y las disciplinas, siempre de acuerdo con su director espiritual. Recomendó a los fieles de la Obra el uso de la mortificación corporal. Cfr. Testimonio de Ricardo Fernández Vallespín sobre san Josemaría, Madrid, 7 de julio de 1975, AGP, serie A.5, 210-2-6.

<sup>93</sup> Fernández Vallespín emplea un tono desenfadado –*Doña Justa*– para referirse a las disciplinas (cfr. nota anterior).

### 3. Dos cuartillas del domingo 13 de mayo de 1934<sup>94</sup>

[1r] Retiro del. 13 de Mayo de 1934

Otro día entero para El, ¡Que ningún otro pensamiento del mundo venga a enturbiar, ~~en~~ hoy, ~~mi~~ mi amor a Jesus!

¡Dios mío! soy un vil, un miserable, no merezco nada, no merezco los inmensos favores que me has hecho, pero de hoy en adelante no quiero negarte nada. ¡Ilumíname, Señor, para que conozca el camino, que cada día cada hora, cada minuto, cada segundo lo dedique a ti! Ayúdame, Señor, que no haya nada que pueda desagradaros.

~~A las diez tuvimos la primera platica en la capilla, y habló el P. sobre la indecisión,~~

~~Señor, que no te sea infiel~~

~~Señor, estoy por~~

[2r] a las 10 platica sobre la indecisión

a las 11 – ¼ Visita y Rosario

a las 11 ¼ Huerta

Hoy hace ya calor, un día magnífico, y en la huerta han puesto unos bancos para que nos sentemos.

De 12 menos cuarto a doce y cuarto tuvimos la meditación

En la comida leímos ~~turnandonos~~ sobre la vida de Sta. Teresa de Jesús por Alberto Rico S.J. (2ª parte cap. I<sup>95</sup>) ~~turnandonos~~ el P., Pepe Romeo, Bañón y yo y fué muy entretenido que al llegar a la parte en que trata, que las ~~compañeras~~ hermanas de la Santa en el conventito de S. Jose se hicieron los habitos de jerga y tenían miedo que anidasen en ellos unos animalitos muy repugnantes<sup>96</sup>, ~~e hicieron una pro~~ Pepe no podía aguantar la risa y los demas tampoco, como yo soy mas serio, continué, pero de verles aguantar la risa a los demas, tenía que hacer un esfuerzo enorme y llegó un momento en que

<sup>94</sup> Cuartillas escritas en vertical. Papel blanco.

<sup>95</sup> No hemos encontrado ese volumen a que se refiere Fernández Vallespín. Meses antes había aparecido el libro TERESA DE JESÚS, *Libro de su vida*, Madrid, Compañía Ibero-Americana de Publicaciones, 1933<sup>5</sup>.

<sup>96</sup> Cuando inició la reforma del Carmelo, santa Teresa de Jesús consiguió autorización para que sus monjas utilizasen un hábito rugoso de estameña. Las monjas cantaron un día a Dios en el convento de san José de Ávila pidiendo que les librase de los piojos que podían anidar en sus hábitos. El canto, divertido, suplicaba en una de sus estrofas: «Pues nos dais vestido nuevo Rey celestial, librad de mala gente este sayal». Cfr. Marcelle AUCLAIR, *La vida de Santa Teresa de Jesús. Fundadora, santa y doctora de la Iglesia*, Madrid, Palabra, 2005<sup>14</sup>, pp. 183-184.



tuve que parar la lectura, así es que salté [2v] ese episodio y continué mas adelante cuando deje el libro a Bañón tenía la frente mojada de sudor del esfuerzo que había hecho para aguantar la risa.

Despues fuimos a la iglesia a hacer ~~la~~ una visita al Señor, era a la hora en que estaba cerrada y no había nadie mas que nosotros y un rayito de sol colandose a través de las vidrieras de colores se ~~habí~~ iluminaba la puerta del Sagrario.

#### 4. Cuartilla del sábado 26 de mayo de 1934<sup>97</sup>

[1r] 26. Mayo. 1934<sup>98</sup>

Hemos hablado hoy de la academia, tomo estas notas para no olvidarme de las inspiraciones e ideas que se han despertado en mí.

«Es necesario que algún seglar se santifique en la Academia»<sup>99</sup>.

Yo pido a Dios que mi intención sea pura, sea recta, que no busque en nada mi propia satisfacción.

Pasando revista uno a uno a todos los que podrían entregar en la Academia toda su actividad, veo que yo soy el mas a proposito para ello, y creo que tengo la obligación de hablar al P. de ello<sup>100</sup>.

<sup>97</sup> Cuartilla con líneas horizontales, escrita en vertical. Está cortada por el margen derecho, por lo que se deduce que perteneció a un cuaderno o formó parte de un folio que fue partido por la mitad.

<sup>98</sup> Ese día, Isidoro Zorzano, José María González Barredo, José Romeo, Ricardo Fernández Vallespín, Miguel Bañón y Juan Jiménez Vargas se reunieron con san Josemaría en la Academia DYA para pensar la orientación que podía tomar la Academia durante el curso siguiente. Llegaron a la conclusión de que convenía programar clases de los cursos preparatorios de ingenieros de caminos, ingenieros industriales y ciencias. Después, se citaron para seguir hablando en los días sucesivos. Cfr. Diario de Luchana, 20 de junio de 1934, pp. 141-143.

<sup>99</sup> Fernández Vallespín recoge la enseñanza de san Josemaría sobre la santidad en todas las profesiones, en su caso, como director de la Academia. Cfr. Ernst BURKHART – Javier LÓPEZ, *Vida cotidiana y santidad en la enseñanza de San Josemaría. Estudio de teología espiritual*, vol. I, Madrid, Rialp, 2010, pp. 204-207.

<sup>100</sup> Ricardo Fernández Vallespín pensaba que podía ser la persona idónea para dirigir la Academia y la Residencia DYA durante el año siguiente. En mayo de 1934 estaba a punto de licenciarse como arquitecto, era uno de los primeros miembros de la Obra con contacto prácticamente diario con san Josemaría, y ya ocupaba el cargo de director de la Academia DYA de la calle Luchana 33. Por estas razones dice luego «veo que yo soy el mas a proposito para ello». Fernández Vallespín fue, en efecto, director de la Academia-Residencia DYA de la calle Ferraz 50, en los cursos académicos 1934-35 y 1935-36.

## 5. Cinco cuartillas del miércoles 30 de mayo de 1934<sup>101</sup>

[1r] Varias veces desde la última vez que he escrito, me indica el Padre que anote algún hecho o detalle ~~de la marcha de que con el tiempo pudiera ser visto~~ de nuestra vida que con el tiempo nos ayudará recordar<sup>102</sup>; tengo que acusarme de ser muy perezoso para escribir y de haber dejado pasar muchas cosas, pero hoy voy a procurar resumir en parte mi falta y relatar ~~los~~ ~~la última época~~ todo lo que me acuerde de los últimos meses.

Dato pintoresco fué que vino a la Academia una señora para enterarse de que clases se daban [1v] ~~para~~ porque buscaba un profesor de latín para su hijo<sup>103</sup>, ~~cuando llegó~~, no estaba yo<sup>104</sup>, ~~y entonces~~, que soy el «director nominal»<sup>105</sup> y cuando volvió la recibí muy amablemente y la dije que probablemente el profesor de latín no podría encargarse de dar clase a su hijo porque ~~tenía estaba~~ tenía mucho trabajo, la dije que la academia era para ingeniería y ciencias<sup>106</sup>, y quedé

<sup>101</sup> Cuartillas blancas apaisadas. Están numeradas del 1 al 5 en el margen superior derecho. No tienen fecha ni firma, pero se pueden datar gracias a una anotación hecha por Ricardo Fernández Vallespín en la cuarta cuartilla, cuando menciona que san Josemaría se había encontrado el día anterior con el Vicario de la Diócesis de Madrid-Alcalá, Juan Francisco Morán, para hablar sobre la Academia DYA. Esa reunión tuvo lugar el martes 29 de mayo. Cfr. AVP, I, p. 517-519.

<sup>102</sup> El sentido histórico, que le llevó a guardar escritos y recuerdos que pertenecían a las diversas vicisitudes del Opus Dei desde el inicio de la Obra, fue para san Josemaría una constante. Muestra de esta solicitud es esta insistencia a Fernández Vallespín para que anotara los sucesos que él considerara interesantes. Manuel Sainz de los Terreros, que por entonces se encargaba de llevar el Diario de Luchana, recibió una indicación semejante: «Que de ahora en adelante pongamos en este Diario no solo lo que ocurra y se proyecte, sino todas las *observaciones* que hagamos, que creamos sean de algún interés para el día de mañana y todo lo que creamos oportuno, con completa libertad». Diario de Luchana, 22 de marzo de 1934, pp. 58-59, AGP, serie A.2, 4-1-1a.

<sup>103</sup> En el apartamento de Luchana hubo clases de latín que impartió el sacerdote Saturnino de Dios. Cfr. Diario de Luchana, p. 39.

<sup>104</sup> La señora acudió el jueves 3 de mayo por la tarde. Le dijeron que no estaba el director y que regresase al día siguiente a las 6 de la tarde. Así lo hizo. Cfr. Diario de Luchana, 5 de mayo de 1934, p. 109.

<sup>105</sup> A las pocas semanas de abrir la Academia, san Josemaría concretó cómo podía explicarse la sencilla estructura de dirección de ese centro: «Dueño, Zorzano; Director, Vallespín; Profesor yo [Sainz de los Terreros] y Auxiliar Romeo» (Diario de Luchana, 16 de febrero de 1934, p. 40). Frente a Josemaría Escrivá, Ricardo Fernández Vallespín no se sentía más que el «director nominal». Cosa distinta es que, de hecho, ejerciera su cargo con responsabilidad.

<sup>106</sup> El 4 de mayo, Fernández Vallespín explicó a aquella señora que, en el proyecto de la Academia DYA, se ofrecían dos tipos de clases. Unas eran profesionales y estaban remuneradas –concretamente le habló de clases para las asignaturas de los cursos preparatorios de las ingenierías y de Arquitectura–, mientras que otras, como las de Latín o de Religión, tenían un carácter formativo y no se cobraban. Cfr. Diario de Luchana, 5 de mayo de 1934, p. 109.

en contestar definitivamente si podría atenderse a su hijo, al día siguiente la escribí, diciéndola que dado lo avanzado del curso el profesor de latín no podía hacerse cargo de ningún otro alumno. Esta señora había venido porque vive enfrente, en Luchana 34 y se enteró por unas amigas que viven en esta misma [2r] casa<sup>107</sup>, del movimiento de gente y de sacerdotes que hay en la Academia, yo se lo justifique con el curso de religión que se había dado y diciendo que eran amigos nuestros<sup>108</sup>.

Otra cosa muy importante fué la renovación de licencias para que el Padre pueda estar en la diócesis de Madrid<sup>109</sup>, él estaba muy tranquilo diciendo que se hiciera la voluntad de Dios, si le mandaban marchar, se iría y de todas formas saldríamos adelante, nosotros continuaríamos trabajando, pero ¿que iba a ser de nosotros sin él? Dios no quería que se fuese de Madrid ahora que nos es tan necesario, y el Vicario [2v] le recibió amabilísimamente dándole toda clase de facilidades; ¡que contento vino el Padre cuando volvió de hablar con el Vicario! Dios nos ayuda, El creemos que El está contento con ~~nuestro hecho~~ lo que hacemos, y empuja para que vayamos deprisita, porque El es el que lo hace todo; nosotros no somos mas que instrumentos en sus divinas manos<sup>110</sup>.

<sup>107</sup> En el padrón de 1935 no aparece ninguna familia que resida en Luchana 34 y que tuviera un hijo con una edad adecuada para recibir esas clases de Latín. Sí que las había en Luchana 32 y 36. Por ejemplo, en la tienda de Luchana 36 vivía Manuel Centeno Antón, que había nacido en 1915. Y Juan y Luis Cebrián Amar de la Torre, nacidos en 1915 y 1917 respectivamente, residían en el segundo izquierda del mismo piso. Por su parte, en Luchana 32, principal derecha exterior, vivía Miguel Vargas Lavarta, nacido en 1916; y Eduardo Pelegrí Calle, nacido en 1916, y residente en el principal izquierda interior. Cfr. Archivo de Villa de Madrid, Padrón 1935.

<sup>108</sup> Como dijimos, el curso de Religión lo impartió Vicente Blanco García. Tuvo lugar entre el 2 de marzo y el 1 de mayo. Cfr. Diario de Luchana, 1 de mayo de 1934, p. 104.

<sup>109</sup> San Josemaría estaba incardinado entonces en la Archidiócesis de Zaragoza y era capellán interino del convento del Patronato de Santa Isabel, en Madrid. No tenía, por tanto, una estabilidad canónica en la capital española, algo que deseaba porque el Opus Dei estaba dando sus primeros pasos en Madrid. Consiguió más estabilidad en diciembre de ese año 1934, cuando fue nombrado rector del convento de Santa Isabel. Cfr. Benito BADRINAS AMAT, *Josemaría Escrivá de Balaguer. Sacerdote de la diócesis de Madrid*, «Anuario de Historia de la Iglesia» 8 (1999), pp. 605-634.

<sup>110</sup> El martes 22 de mayo, san Josemaría fue a entrevistarse con el vicario de la Diócesis de Madrid-Alcalá, Juan Francisco Morán, con el fin de renovar sus licencias ministeriales. Después de recibirle, el vicario avisó a las oficinas del obispado para que le dieran la oportuna documentación. Cuando llegó a la ventanilla correspondiente con el fin de recoger las licencias, san Josemaría se enteró de las habladurías que corrían en algunos ambientes eclesíásticos de Madrid acerca de las actividades que realizaban en la Academia DYA. El suceso está narrado en AVP, I, pp. 516-517.

Es muy de notar la actitud del Vicario dado que se providencialmente se enteró el Padre al salir de hablar con él Vicario que alguien había escrito previniéndole en contra ¡Dios le perdone, si ha obrado con mala intención!

[3r] Anteriormente a la visita al Vicario, se recibió en la Academia una circular dirigida al Dr. de la misma<sup>111</sup>, relacionada con los exámenes de religión para los alumnos del bachillerato, la abrí yo, y cuando ví al Padre se la entregué y él después ~~de ver~~ me dictó la contestación<sup>112</sup> que era hablando diciendo de que los estudiantes de aquí eran universitarios y que se había dado un curso de Religión, –etc.<sup>113</sup>

Tambien quiero ~~habla~~ tratar un poco de la vida corriente de la Academia. Ahora, como los exámenes los tenemos encima hay menos movimiento, ~~cada uno en su mesa estudian~~, todos los días yo me reuno con unos amigos para [3v] estudiar en el cuarto del encerado<sup>114</sup>. Tenemos

Tenemos todas las semanas la emendatio<sup>115</sup> ~~y muchas veces hablamos con el Padre~~, ha venido de Plasencia Jose Maria Barredo y muchas veces nos

<sup>111</sup> La circular decía: «Próximos ya los exámenes de fin de curso, se recuerda a los Colegios Católicos de Segunda Enseñanza lo dispuesto por Su Excia. Revma [Excelencia Reverendísima] en su “Exhortación Pastoral” de 20 de agosto de 1933, publicada en el Boletín Eclesiástico de 1º de septiembre, acerca de los exámenes de religión, o sea, que “ocho días antes de proceder al examen de las asignaturas de Religión, comunicarán (los Colegios Católicos de Segunda Enseñanza) a Nuestra Secretaría de Cámara y Gobierno el día y la hora del examen, a fin de que podamos designar el Delegado nuestro que asista y otorgue al alumno el diploma de aprobación”. Madrid 1º de mayo de 1934. Dr. Juan José Marco, Penit, Srio. [Penitenciario Secretario]». AGP, serie A.2, 41-1-1.

<sup>112</sup> La respuesta fue: «Muy Señor mío: Se ha recibido una circular, en la secretaría de esta Academia, dirigida a los “Colegios Católicos de Segunda Enseñanza”, y me apresuro a comunicar a V. que en este Centro solamente admitimos alumnos de Estudios Superiores. Desde luego, atendiendo indicaciones del Ilmo. Sr. Vicario de la Diócesis, recibidas por medio de persona muy querida en esta Casa, se dio un Curso de Religión para universitarios, que terminó en el mes de abril; y, a su tiempo, se puso en conocimiento del Ilmo. Sr. Morán todo lo referente al Profesorado, número de alumnos, programa, etc. Con esta ocasión, me es muy grato quedar de V. a. affmo. q.b.s.m. [afectísimo que besa su mano] Firmado R. Fernández Vallespín. Madrid, 18 de Mayo de 1934». AGP, serie A.2, 41-1-1.

<sup>113</sup> La circular estaba destinada a los colegios de secundaria y, por tanto, era ajena a DYA. El obispado se había confundido debido a que sabían que en la Academia se daban clases de religión. Fernández Vallespín contestó diciendo que no había exámenes en DYA porque el curso de Religión había sido sólo para universitarios. Cfr. Diario de Luchana, 21 de mayo de 1934, pp. 120-121.

<sup>114</sup> La habitación que a veces llamaban el aula o salón de conferencias era la más grande de la casa. Era una habitación interior del apartamento de Luchana. Cfr. Diario de Luchana, 21 de mayo y 28 y 29 de diciembre de 1934, p. 13.

<sup>115</sup> Reunión semanal de carácter formativo doctrinal en la que san Josemaría explicaba el

habla el Padre de la necesidad de ~~que~~ este verano montar la Academia con Internado, es necesario que seamos mejores para ser buenos instrumentos.

El Padre se va a mudar de casa, y el otro día creo que fué el 17 24 de Mayo estuve en su casa arreglando los plomos de la luz que se habían fundido y luego fuimos a buscar agua bendita a un convento de su misma calle<sup>116</sup>.

El viernes fuimos, Barredo, Manolo S.T. y yo con el Padre a la Ciudad Lineal en el coche de las Teresianas allí estuvimos en el S. D. Antonio que es el sacerdote [4r] que nos enseña a hacer disciplinas y ~~nos co~~ todavía nos falta otra sesión para acabar de aprender.

Ayer; estaba estudiando por la tarde cuando llegó el pobre Cifuentes (de S. Rafael) que ~~al pobre~~ le habían suspendido en Patología y, pero había conseguido del catedrático que le examinase oral<sup>117</sup>. Cifuentes es un chico de Villalpando de lo mas despejado y hablador que he visto, había que ver ayer lo animado que estaba a pesar del golpe recibido, pues no se lo esperaba, indudablemente hay fibra en ese chico; me dejó una nota para llamar a Charvarri<sup>118</sup> otro que tambien tiene que examinarse y no está enterado.

[4v] Mas tarde, vinieron a estudiar conmigo, los de siempre, Riera, Somolinos<sup>119</sup> y Rumeu y una vez que salí a buscar un libro a la sala de estudio, me encontré al Padre, tenía la cara muy alegre, así es que ya sabía que me iba a dar una buena noticia, pero al principio me quiso asustar un poco porque me enseñó un B.L.M.<sup>120</sup> que le habían mandado del vicariato, diciendo que se presentase lo antes posible.

espíritu del Opus Dei a los miembros de la Obra. Este encuentro pasó a llamarse más tarde Círculo breve. La palabra *emendatio* proviene del latín y significa corrección o enmienda; por tanto, su finalidad era la mejora de la vida cristiana de los asistentes. Cfr. AVP, I, p. 552.

<sup>116</sup> El traslado de la familia de san Josemaría desde Martínez Campos 4, principal izquierda, a la casa del capellán de Santa Isabel, en la calle Santa Isabel 48, segundo piso, se hizo el sábado 26 de mayo. Cfr. Diario de Luchana, 26 de mayo de 1934, pp. 128-129.

<sup>117</sup> Cifuentes realizó la carrera de Medicina entre 1930 y 1940. Cfr. Expediente académico de Ángel Cifuentes Martín, Archivo General de la Universidad Complutense de Madrid, Expedientes Medicina, M-139, 5.

<sup>118</sup> Carlos Chávarri Zuazo nació en Bilbao el 3 de diciembre de 1913. Frecuentó DYA tanto en Luchana como en Ferraz. Fue médico radiólogo.

<sup>119</sup> Federico Somolinos era amigo de Ricardo Fernández Vallespín. Durante esos meses acudió con frecuencia a estudiar a la Academia junto con los demás amigos de Arquitectura: Enrique Rumeu de Armas, Esteban Riera Estrada y Ramiro Avendaño Paisan.

<sup>120</sup> «B.L.M.»: besa la mano. La abreviatura era una demostración de cortesía. Se encontraba en algunos impresos del obispado.

Yo –me dijo el P.– lo recibí ayer y no pude comer, ni dormir, ni sabía decirle nada al Señor en la oración; por la mañana delante del Sagrario tampoco pude decirle nada; al fin llegó la hora de ir a hablar con el Vicario [5r] y hay que ver, lo bien que el Señor nos va arreglando el camino, estuvo, tres cuartos de hora, hablando con él y le contó todas nuestras actividades, se puede decir que le contó todo menos que existe. Quiere el Vicario que el curso que viene demos unos cursos de Religión para Universitarios, y nosotros nos aprovecharemos y en la nueva casa, creemos que tendremos a Nuestro Señor, en casa<sup>121</sup>.

## 6. Cuartilla del lunes 25 de junio de 1934<sup>122</sup>

[1r] Junio – 24 – domingo – 1934

Ayer domingo se marchó Isidoro a Malaga ha estado una semana con nosotros y en ella hemos trabajado todos los días en ~~planear lo~~ estudiar la forma de acometer la instalación del internado y de la academia.

Por la mañana estabamos Isidoro y yo trabajando cuando llegó el Padre, ~~nos decía~~ recuerdo que nos dijo que todo lo que trabajasemos en

<sup>121</sup> San Josemaría se había entrevistado con Juan Francisco Morán para renovar sus licencias ministeriales el martes 22 de mayo. El lunes 28 recibió el aviso (B.L.M.) para que acudiera de nuevo a encontrarse con el vicario. Se entiende el nerviosismo de Escrivá de Balaguer provocado por las habladurías que corrían acerca de la labor apostólica que realizaba, que se resumen diciendo que hacía algo clandestino. Por eso, cuando encontró al vicario el martes 29, le habló con calma sobre DYA. Pero, además de conocer con detalle qué era la Academia, Morán tenía otro interés: dado el éxito que había tenido el curso de Religión de DYA, deseaba que san Josemaría elaborara un plan de formación para bachilleres y universitarios: «Me recibió el Sr. Vicario muy amablemente. Me hizo sentar (quienes frecuenten el Vicariato saben bien la distinción que este detalle supone) y me dijo: «Dígame Vd. qué es eso de la Academia DYA». Me despaché a mi gusto. El Sr. Morán, con los ojos entornados, escuchaba, asintiendo con movimientos de cabeza. Le dije, en síntesis: 1/ que me daba mucha alegría con esa pregunta. Que, en mis cartas (le escribo con frecuencia), de intento decía cosas, dando pie para que me preguntara. 2/ Hice la historia *externa* desde el 2 de octubre del 28. 3/ Le hice notar que fuimos a Luchana, sabiendo que allí vivía un gran amigo suyo –del Vicario– porque no teníamos nada que ocultar. 4/ Hablé de mis hijos sacerdotes, alabando a los que él conoce, como debe hacerlo un padre. 5/ Me dijo que no deje de dar los retiros espirituales durante el verano. 6/ Me dijo también que ya tenía licencia para publicar el «Santo Rosario». Y 7/ –aquí viene lo bueno– me pidió (como si no hubiera teólogos y asociaciones ad hoc en Madrid) que le hiciera un plan de estudios religiosos para universitarios» (*Apuntes íntimos*, n. 1191 [29-V-1931], cit. en AVP, I, p. 518). San Josemaría elaboró, en efecto, un plan de estudios que tuvieron los universitarios de la Academia - Residencia DYA durante el curso siguiente. Cfr. AGP, serie A.3, 175-7-4.

<sup>122</sup> Cuartilla en papel blanco, escrita en vertical.

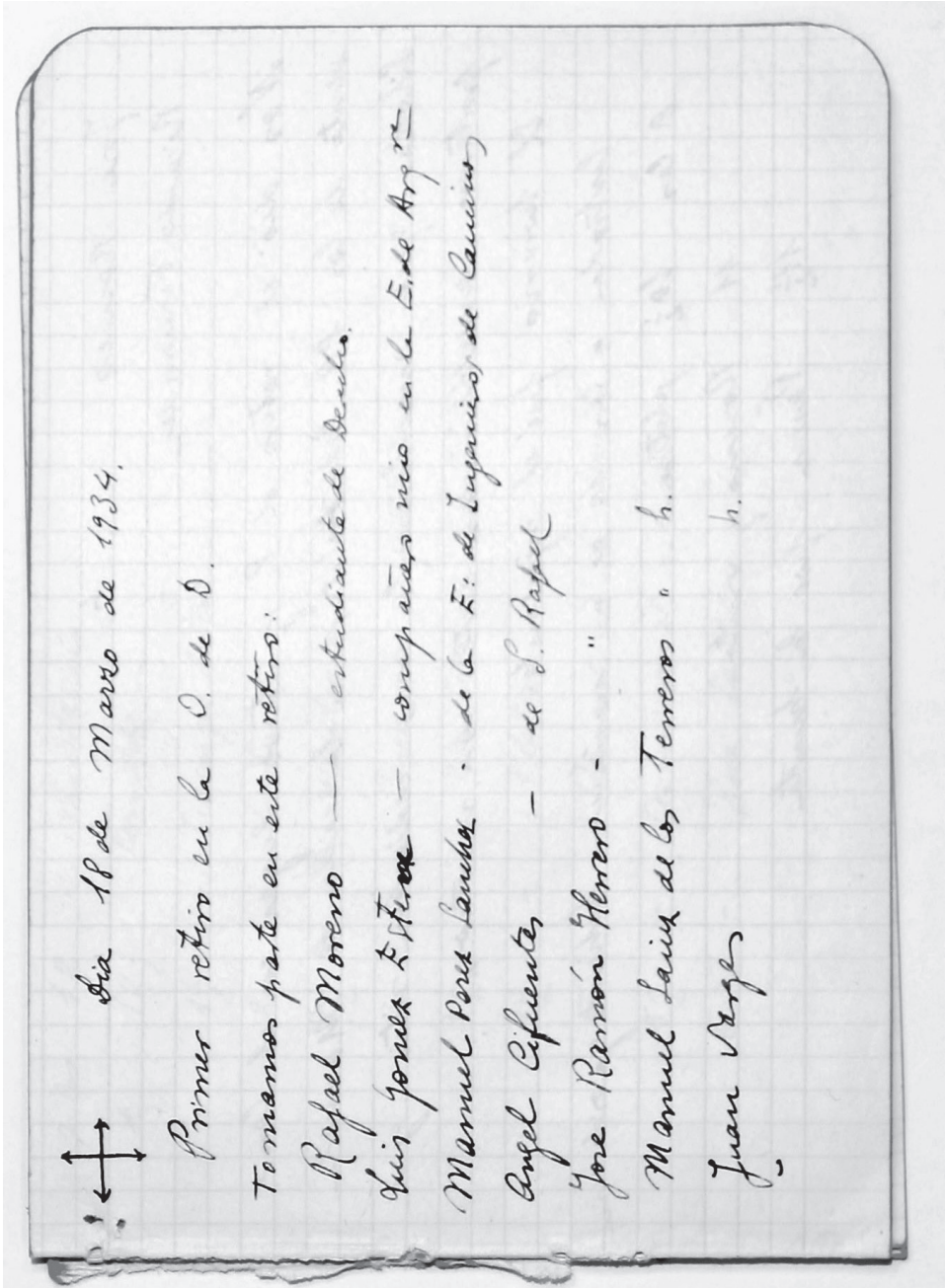
ese asunto eran oraciones y que no empezamos nunca sin la invocación a Santa María<sup>123</sup> y a nuestros santos patronos<sup>124</sup>.

Charlabamos, y recordaba el Padre tiempos pasados de cuando él se ordenó, ~~recuerdo que salió el tema porque el Vicario nos va a facilitar presenciar una ordenación~~, decía el Padre que Jesús no quiso que tuviese alegrías en la tierra y que cuando él se ordenó no tuvo ni la cinta con que se atan las manos, y la pidió prestada, acababa entonces de morir su padre y él se tuvo que hacer cargo de la familia. Y más tarde ~~dijo~~ en su primera misa y no tuvo padrinos, ~~en ell~~, después, en un rincón de la iglesia –nos dijo– se envolvió en el manto y lloró con un desconsuelo infinito<sup>125</sup>.

<sup>123</sup> La invocación a Santa María bajo las advocaciones de Esperanza nuestra y Asiento de la Sabiduría se utilizó en las reuniones de san Josemaría con los fieles de la Obra varones.

<sup>124</sup> En el retiro que realizó en el convento de los carmelitas descalzos de Segovia del 3 al 12 de octubre de 1932, san Josemaría tuvo la moción interior de invocar a los tres Arcángeles –san Miguel, san Gabriel y san Rafael– a los que unió también tres Apóstoles –san Pedro, san Pablo y san Juan, respectivamente– cuando se tratase de los apostolados del Opus Dei. De este modo, la obra de san Miguel hace referencia a la formación de los miembros del Opus Dei con vocación de celibato, la obra de san Gabriel a los que están llamados al matrimonio, y la de san Rafael al apostolado con la juventud. Cfr. AVP, I, p. 466.

<sup>125</sup> José Escrivá Corzán, padre de san Josemaría, falleció en Logroño el 27 de noviembre de 1927. Cuatro meses más tarde, el sábado 28 de marzo de 1925, san Josemaría recibió la ordenación sacerdotal en la iglesia de San Carlos de Zaragoza, y el lunes 30 celebró su primera Misa en la capilla del Pilar. En estas ceremonias estuvieron presentes muy pocos parientes y amigos. Ninguno de sus tres tíos sacerdotes –Teodoro Escrivá, Vicente y Carlos Albás (este último era el Arcediano de la Archidiócesis de Zaragoza)– le asistieron como padrinos de altar en la primera Misa. En buena medida, esta soledad se debe a que algunos parientes no aprobaron las decisiones que adoptó el padre de san Josemaría cuando liquidó el negocio que tenía en Barbastro en 1914, y tampoco apoyaron el traslado de los Escrivá Albás a Zaragoza a principios de 1925. Sobre las dolorosas circunstancias que rodearon la celebración de la primera Misa. Cfr. AVP, I, pp. 188-197.



Página de las anotaciones de Ricardo Fernández Vallespín en la Academia DYA, en 1934.